

El dilema de la tala sin el cese con el â??Estado Mayor Centralâ??

DescripciÃ³n

default watermark

Con su decisiÃ³n de levantar el cese con el â??Estado Mayor Centralâ?? (EMC) en Guaviare, Meta, Putumayo y CaquetÃ¡, departamentos claves para la reducciÃ³n de la deforestaciÃ³n en la AmazonÃa, el gobierno de Gustavo Petro se enfrenta a un dilema. Si no reanuda el cese corre el riesgo de que el EMC, el grupo disidente liderado por IvÃ¡n Mordisco, utilice la tala como una forma de presiÃ³n, pues este grupo es la autoridad ambiental de facto en la zona. Aunque hasta ahora la orden de no tumbar se mantiene, en la zona preocupa que esto cambie.

Una movida que ha pasado de agache desde el aÃ±o pasado es cÃ³mo el EMC respondiÃ³ a la llegada de Petro al poder con el tema de la tala. Antes, la disidencia era mÃ¡s flexible con los topes de tala, venÃa cobrando un impuesto por cabeza de ganado y por la compra y venta de tierras y convirtiÃ³ a la deforestaciÃ³n en un negocio del cual financiarse.

El 15 de mayo de 2022, dos semanas antes de la primera vuelta presidencial en la que Petro se perfilaba como una opciÃ³n real de poder, la disidencia sacÃ³ un manual de convivencia en el que incluÃan la norma de â??este aÃ±o nadie tumba montaÃ±a, arreglan todos los caÃ±eros y potreros enrastrojados y cuando tengan todo su predio organizado podrÃ¡n volver a tumbar con la autorizaciÃ³n de las Farc-EP, quien se ponga de necio a tumbar montaÃ±a serÃ¡ merecedor de una sanciÃ³n. De $1.000.000 de pesos por hectÃ¡rea de montaÃ±a tumbadaâ?•. TambiÃ©n daban la Ã³rden de que nadie podÃa coger tierras baldÃas para trabajar, ni estaba autorizado a repartirlas, algo usual antes.

En septiembre de 2022, ya con Petro en el poder, las Ã³rdenes fueron mÃ¡s allÃ¡ y estaban atadas a la llegada del nuevo gobierno. En un comunicado llamaron a la suspensiÃ³n total de la tala â??hasta que se materialice en estos cuatro aÃ±os de gobierno del Doctor Gustavo Petro, una soluciÃ³n institucional para los campesinos que carecen de tierra para trabajarâ?•. Ã?rdenes parecidas rotaron entre septiembre y octubre del aÃ±o pasado por WhatsApp entre miembros de varias juntas de San Vicente del CaguÃ¡n y Cartagena del ChairÃ¡.

La Ã³rden no era gratuita. El EMC la dio justo cuando Petro lanzÃ³ la â??Paz Totalâ?? -una apuesta con la que busca negociar con grupos armados a los que el gobierno decida darles â??estatus polÃ-ticoâ?• y lograr el sometimiento a la justicia con otros- y tambiÃ©n suspendiÃ³ â??Artemisaâ??, la

estrategia que el gobierno de IvÃ¡n Duque lanzÃ³ para perseguir a los taladores y que, calcando la fallida fÃ³rmula de la â??guerra contra las drogasâ?•, terminÃ³ capturando mÃ¡s a pequeÃ±os campesinos en vez de grandes determinadores de la deforestaciÃ³n. Es decir, aÃºn sin algo formal, lo que ocurriÃ³ en la prÃ¡ctica fue un cese de hostilidades ambiental.

En medio de este contexto, el EMC ha entendido que regular lo ambiental, aparte de darles amplias rentas, puede ser la base de un discurso polÃtico que los beneficie al mostrarse como una organizaciÃ³n que sÃ tiene unos â??idealesâ?•. â??Nosotros somos polÃticos porque paramos la talaâ?• dijo a finales 2022, parado al lado de una caseta de madera en Puerto Cachicamo, Guaviare, un mando medio del Frente Jorge SuÃ¡rez BriceÃ±o, adscrito al EMC.

La pregunta era si el EMC tenÃa realmente el poder de hacer cumplir estas Ã³rdenes. En el â??arco de la deforestaciÃ³n amazÃ³nicaâ?• (Meta, Guaviare y CaquetÃ¡) que, al tiempo es el centro de poder del â??EMCâ??, la deforestaciÃ³n bajÃ³ en 2022. SegÃºn cifras preliminares del sistema de monitoreo de bosques y carbono del Ideam, en Guaviare se redujo en un 34%, en CaquetÃ¡ un 31% y en Meta un 26%. Aunque otros factores -como los acuerdos de conservaciÃ³n entre el Gobierno y las juntas de acciÃ³n comunal o el FenÃ³meno de La NiÃ±a- tambiÃ©n pesaron. En Putumayo, en cambio, la tala creciÃ³ en un 26%. A ese dato se suma la reducciÃ³n de mÃ¡s del 95% de la tala en los parques nacionales amazÃ³nicos durante el primer semestre de 2023.

default watermark

Las cifras han dado para que el gobierno saque pecho, pero sin dejar de lado el rol que, al menos en la AmazonÃa, juegan las disidencias. Esto se nota en que el ministerio de Ambiente dice que esta reducciÃ³n se debe a cinco pilares: cuatro que dependen mÃ¡s del Estado (acuerdos sociales de conservaciÃ³n con las comunidades, proyectos de economÃa forestal, acciÃ³n del EjÃ©rcito y de la PolicÃa y fortalecimiento de la investigaciÃ³n criminal para dar con los determinadores) y uno que estÃ¡ atado a las negociaciones con los grupos, que es â??la inclusiÃ³n de la deforestaciÃ³n en la Paz Totalâ?•.

Por eso, al levantar el cese al fuego justo en los cuatro departamentos mÃ¡s neurÃ¡lgicos para el tema ambiental (CaquetÃ¡, Putumayo, Meta y Guaviare), el gobierno se expone a que una forma de presiÃ³n sea, precisamente, a punta de madera.

Los riesgos

El mismo dÃa que Petro levantÃ³ el cese al fuego en estas regiones, la â??Coordinadora del Sur Oriente Colombiano para los Procesos Agrarios, Ambientales y Socialesâ?? Coscopaas, sacÃ³ un comunicado en el que decÃan â??nos preocupa que este rompimiento al cese al fuego traiga consecuencias tambiÃ©n en lo ambientalâ?•. Coscopaas naciÃ³ a finales de 2022 y segÃºn tres de sus miembros, agrupa a organizaciones campesinas como la AsociaciÃ³n Campesina Ambiental Losada Guayabero, Ascal-G, o la AsociaciÃ³n de Campesinos y Trabajadores de la RegiÃ³n del RÃo Guayabero, Ascatragua, asÃ como a algunas guardias campesinas.

Coscopaas fue la organizaciÃ³n que convocÃ³, por ejemplo, el evento de abril de este aÃ±o en los llanos del YarÃ, al que fue el jefe del EMC, IvÃ¡n Mordisco -entre otros miembros de esa disidencia- y varias organizaciones sociales a presentar â??la agenda programÃ¡tica de las comunidades para respaldar los diÃ¡logos exploratorios entre el Gobierno Nacional y las Farc-EPâ?•, segÃºn la invitaciÃ³n.

Cooscopaas tambiÃ©n fue la organizaciÃ³n anfitriona de la â??Cumbre Nacional por la Pazâ?? que se hizo a comienzos de junio en San Vicente del CaguÃ¡n, CaquetÃ¡, y a la que fueron voceros de mÃ¡s de 40 organizaciones sociales de distintas regiones del paÃs para pensar cÃ³mo podÃan presionar el restablecimiento del cese al fuego. AllÃ tambiÃ©n se hablÃ³ del tema ambiental como un asunto que estÃ¡ atado a las negociaciones.

Aunque hasta ahora, como lo confirmaron tres fuentes (una de Guaviare y dos mÃ¡s de San Vicente del CaguÃ¡n, CaquetÃ¡) la Ã³rden de no talar por parte del â??EMCâ?? se mantiene, a los lÃderes les preocupa que con el paso del tiempo, la disidencia vuelva a dar la orden de tumbar como una forma de presiÃ³n.

â??El hecho de que no se instale el cese en el corto plazo definitivamente puede generar un incremento en la deforestaciÃ³nâ?•, dice Paulo Parrado, vocero de la Guardia Campesina del Guayabero. â??Porque las Farc habÃa decretado esta orden como una muestra de voluntad de diÃ¡logo o demostrando la capacidad que tiene. Y definitivamente es algo que nos preocupa bastanteâ?•. Para Ã©l, la reducciÃ³n de la tala, mÃ¡s que por acciones del gobierno, responde a â??la misma orden de las Farc y a la voluntad que tienen las comunidades de mostrar al gobierno que sÃ se puede reducir la deforestaciÃ³n sin operativos artemisa, sin judicializaciÃ³n de campesinos, sino que a partir de los diÃ¡logos se puede lograr estoâ?•. Otro lÃder de una guardia opinÃ³ algo parecido.

default watermark

En el gobierno, por ahora, pese a que creen que este es un tema clave, no lo ven como un problema particular de la AmazonÃa. â??Esa es una visiÃ³n equivocada: si se tiene en cuenta, por ejemplo, lo que estÃ¡ ocurriendo en el PacÃfico, se darÃ¡n cuenta que las gobernanzas ilegales sobre los recursos ambientales y los bosques ocurre en muchas regiones del paÃs. La visiÃ³n de la amazonÃa tiene un valor especial en el imaginario colectivo, pero la deforestaciÃ³n va mucho mÃ¡s allÃ¡ de esa regiÃ³nâ?•, dijo el Alto Comisionado para la Paz, Danilo Rueda.

AÃºn cuando es cierto que la deforestaciÃ³n no se limita a la AmazonÃa, esta sÃ es la regiÃ³n mÃ¡s afectada por la tala y el â??EMCâ?? tiene el sartÃ©n por el mango allÃ.SegÃºn los datos oficiales mÃ¡s recientes del Ideam sobre superficie deforestada en Colombia en 2021, la AmazonÃa concentrÃ³ el 64.8% de la deforestaciÃ³n ese aÃ±o en todo el paÃs. DespuÃ©s la regiÃ³n andina (17.2%), PacÃfico (7.7%), Caribe (5.5%) y OrinoquÃa (4.8%).

CategorÃa

1. Lo MÃ¡s Destacado 1
2. MÃ¡s Publicaciones
3. Publicaciones

Fecha de creaciÃ³n
01/10/2023
Autor
conflictresponses